

Madrid Cómico

DIRECTOR: CARLOS DE BATLLE



Teodoro Llorente, Caricatura de «FOLCHI»

SUMARIO

TEXTO

DE TODO UN POCO
por Luis Taboada.

DESDE SANTA TERESA
por Gabriel Merino.

EL CULEBRÓN
por Tomás Carretero.

«EL TANCREDISMO»
por José Rodao.

BATURRILLO
por Fray Candil.

¡QUÉ DESCANSADA VIDA!
por Manuel Soriano.

ARTÍCULO DE RELLENO
por Agustín García Cano.

HABLAR POR EXPERIENCIA
por Manuel D. Fernández.

SOMBRAS Y REFLEJOS
por Alberto Lozano.

CANTARES
por Ramón Velasco Pajares.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

ANUNCIOS



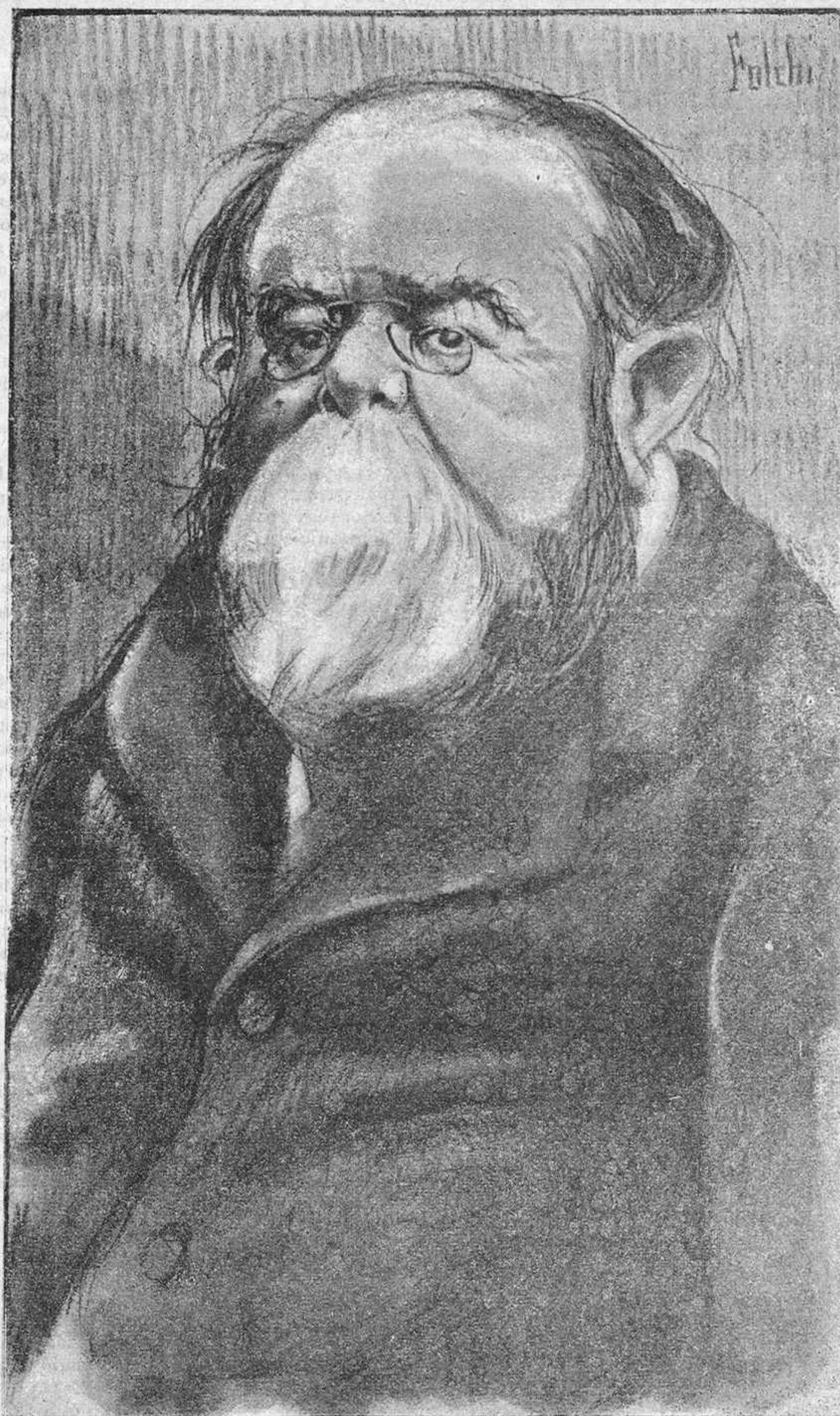
GRABADOS

TEODORO ILORENTE
caricatura de Folchi.

DE LA FERIA VALENCIANA:
Carreras de joyas.—Las banñas rurales.
En los puestos de sandías.
El horchatero.—Una grupa.
apuntes del natural, por Folchi.

EN SAN SEBASTIÁN
por Arveras.

EN LA PLAYA DE RECOLETOS
por Méndez Álvarez y Cáspera.



Por su edad, por su experiencia
y su mucho *gay saber*
don Teodoro viene á ser
el gran *mestre* de Valencia.

Mestre en lo del periodismo,
mestre en lo de la poesía...
¡Donde falló su *mestria*
fué... yéndose al silvelismo!

15 CÉNTIMOS



Algo se ha dicho durante la semana última de trabajos carlistas en la frontera franco-española, y esto ha bastado para que el nuevo ministro de la Gobernación se agitara nervioso, á pesar de la abundancia de cranes con que le dotó Naturaleza.

Personas amigas del Sr. González aseguran que éste vigila sin descanso á los carcas, y está decidido á hacer sentir todo el peso de su autoridad.

¡Horror! Si el ministro se dejara caer á plomo sobre Sangarrén (pongo por flico) habría que despedirse para siempre del apreciable barón.

Conviene en estos casos que los ministros sean hombres de libras y comprendiendo así el Sr. Sagasta ha confiado la cartera de Gobernación á uno de los miembros más rollizos de la gran familia liberal.

De tal modo influye en el ánimo de los enemigos del orden el físico copioso del Sr. González, que días pasados celebraron los carlistas una reunión y dijo uno de los congregados:

—¡Mucho ojo, compañero! Tengo noticias muy graves...

—¿Qué ocurre! —preguntaron algunos.

—Que el ministro de la Gobernación está dispuesto á venirsenos encima.

—¡Cielos! ¡Huyamos! —dijeron todos.

La verdad es que los carlistas de ahora tienen poquísima resistencia. Ya han desaparecido del palenque aquellos varones recios que rompían un sombrero de teja de un estornudo y se desayunaban con un trozo de niño á medio cocer y media azumbre de aguarrás mezclado con tinta.

Hoy se reúnen, conferencian, hablan pestes de la situación, maldicen á Sagasta afilan las uñas y no se lavan los pies para que se les pongan duros; pero en cuanto saben que el Gobierno vigila y se apresta á la lucha, disuélvense como la sal en el agua, diciendo con acento misterioso y triste:

—Circunspección y recato.

—Ojo y reserva.

—Fortaleza y harina de linaza.

Mientras los políticos persiguen sus ideales y tratan de hacer la felicidad de su familia, los hombres de ciencia trabajan sin descanso en eso de la dirección de los globos.

Ya está la cosa á medio descubrir, como quien dice, y es posible que muy en breve pueda Moret visitar en aerostato sus posesiones de Ciudad Real. Hoy por hoy tiene que valerse del desesperante ferrocarril y aun así y todo no cesa de hacer viajes. ¿Qué será el día en que pueda hinchar el globo y cruzar el espacio cual leve arista?

Y quien dice Moret, dice Montero Rios, esa otra paloma mensajera que no puede estarse parado dos días seguidos.

«El Sr. Montero sale mañana para Lourizán».

«Ayer llegó de Lourizán el Sr. Montero».

«El Sr. Montero ha ido á la capital de Guipúzcoa».

«De la capital de Guipúzcoa ha llegado el Sr. Montero».

¡Oh, el día en que haya globos! ¡No van á ser tumbos los que darán por la atmósfera los dos presidentes de las Cámaras!

Sobre todo si les regalan los globitos.

Lo de la navegación aérea no es ninguna novedad, no señor.

Ya hace tiempo que fué descubierta por varios señores de la clase de guillaos y yo conozco uno, residente ó sito en la calle de la Comadre, que tiene en casa un globo de su invención hecho con fundas de paraguas y ballenas de corsé.

En cierta ocasión me dijo cautelosamente:

—Cuando se le eche á usted á perder un paraguas, no lo tire.

—¿Por qué?

—Para que pueda utilizarlo en mis experiencias físicas.

—¿Cómo?

—Ah, ¿pero no sabe usted que yo me dedico á descubrir la dirección de los globos?

—No señor, yo sólo le conocía á usted como músico.

—Si señor, toco algo la guitarra; pero mi especialidad es la física. Uno de estos días pienso hacer un ensayo.

Y efectivamente, una hermosa mañana del mes de Abril, el hombre se subió al tejado; infló su globo, púsose unos anteojos verdes para evitar, según él, «los espejismos, átomos feroces» y ¡cataplúm! ¡se cayó á la calle de cabeza!

Gracias á que pasaba por debajo un panadero, el hombre fué á parar dentro de la cesta agarrado á su globo y no sacó más lesiones que la rotura de los anteojos y la luxación de la clavícula, pero el panadero quedó hecho una rana y hoy anda por ahí en un carrito maldiciendo la dirección de los globos y todo cuanto se relacione con el arduo problema.

Ha habido muchos, pero muchos físicos domésticos que se han dedicado á este estudio y escrito memorias para demostrar que habían hallado la solución.

Un guarnicionero de mi país inventó unas alas de cordobán y corcho con las cuales volaba todas las tardes desde su casa á la taberna. Poníase las alas á la puerta de su taller, un hijo suyo lo empujaba con fuerza é iba á parar indefectiblemente á la tienda de vinos de la esquina, sólo que al llegar, llevaba siempre un chichón ó tres ó cuatro y el tabernero tenía que aplicarle unos pañitos de aguardiente, auxiliándole además con varias copas de vino.

Por eso digo que lo de la navegación, más ó menos aérea, no es cosa nueva, y que siempre han existido personas inteligentes en globos dispuestos á romperse la crisma por amor á la ciencia... y al vino.

LUIS TABOADA

Desde Santa Teresa.

Para Celso Lucio.

Queridísimo Celso;
«carta te escribo»,
y celebraré mucho
que á su recibo
por el correo,
te encuentres Celso y Lucio
como deseo.
Desde anteaer soy huésped
de este balneario;
me dan inhalaciones
casi á diario;
paseo, como...
¡y tengo una pereza
de tomo y lomol
Aquí se pasa el tiempo
divinamente;
temperatura fresca,
puro el ambiente,
buena cocina
y colonia compuesta
de gente fina.
Espero tu llegada
con mucho anhelo
(si eso de tu venida
no es un camelo).
No seas tonto;
huye de esos Madriles
y vente pronto.
Aquí hallarás amigos
y distracciones
y muchachas que parten
los corazones.
Vente en seguida
¡y verás compañero
qué hermosa vidal
Está aquí nuestro amigo
Valero Tornos,
propagandista acérrimo
de estos contornos,
un socio viejo
que á más de su cultura,
de su gracejo,
tiene, entre otras mil cosas
recomendables,
dos hijas muy bonitas
y muy amables.
Hay aquí una muchacha
que me interesa,
pues la pobre ha pasado
por la sorpresa
de estar casada
tan sólo veinte días,
es decir... ¡nadal
Yo la causa me explico
de ese disgusto;
no hay duda que el esposo
murió de gusto.
¡Es tan hermosa
que con cada mirada
cava una fosal
Se baila por la noche,
se cuentan cuentos,
y hay dos ó tres chiquillas
que son portentos,
pero de veras,

bailando sevillanas
y peteneras.
Juegos de prendas se hacen
frecuentemente
aunque es un pasatiempo
bien inocente,
costumbre añeja;
¡cosas del patriarca
de Gente vieja!
Por buscar un recreo
culto y barato,
apurando las letras
pasan el rato.
Precisamente
al revés de lo que hace
bastante gente,
que en vez de apurar letras
en lo posible,
¡las letras les apuran
de un modo horrible!
(¡Qué diferencia
para los que lo saben
por experiencial)
Hay aquí un Don Felipe,
tipo tan vario,
que es cura y es gerente
de este balneario.
¡Esto asegura
que todos los enfermos
encuentran cura!
Como aquí predominan
los catarrosos,
los hombres más terribles
se hacen melosos.
Porque... ¿quién osa
decir: «¡á mí, señores,
no hay quien me tosa?»
Dentro de pocos días
vendrá Sagasta
que es hombre, como sabes,
de buena pasta
y que profesa
culto fiel á la mística
Santa Teresa.
Algo viene á pedirla,
según yo creo,
que se acaben las broncas
del Jubileo,
¡y que le explique
lo ocurrido con ese
lío del dique!
Vente, pues de seguida
con el Gobierno
que hay que hacer provisiones
para el invierno.
¡Que no se diga
que somos la cigarra
y no la hormiga!
Verás como sin darse
ratos muy malos
terminamos muy pronto
Los cuatro palos.
Vente de priesa...
¡y que nos ilumine
Santa Teresa!

GABRIEL MERINO

El culebrón.

Un mi amigo y «compañero de letras» ha tenido la fortuna de vender un libro, un libro viejo que heredó de un pariente suyo canónico, y erudito desconocido, y desconocedor de libros también, al menos en opinión de su sobrino, el cual opina que si su señor tío sabe la alhaja que tiene en casa, no hubiera ido á parar á sus manos pecadoras.

Este mi colega al verse con unos cuantos miles de reales en el bolsillo se preparó á realizar «uno de los más fervientes deseos de su vida».

Desde hacía años mi amigo «acariciaba el sueño» de pasar un verano en una aldea remota de Madrid, mano sobre mano y sin más quehaceres que comer, beber y pasearse.

La venta del libro consabido le ofreció ocasión propicia para satisfacer su deseo y he aquí la carta que me remite desde su apacible retiro:

«Hoy 20 de Julio.

Amigo mío: Lástima me da escribirte, pues van á ponérsete unos dientes de á vara. ¡Qué vida la mía! Estoy encantado del país, del paisaje, del paisanaje y del mujerío.

Pero vamos por partes:

El país, como tú sabes, es uno de los mejores que existen á orillas del Cantábrico. Rico en pastos (un momento, señores currinches) y por lo tanto en carnes; hermosos árboles dan sombra á la tierra y frutos sazonados al hombre; murmurantes arroyos refrescan los valles; un sol benigno alegra la vista; parleros pajarillos, con sus melodiosos trinos dan vida al paisaje; el paisanaje es franco y amable... ¡y el mujerío! Todas son hermosas, hermosas como Pomona y alegres como ellas solas.

Mi vida parece que corre por el Paraíso; no me cambiaría por un rey, ni por un dictador, ni por un tirano.

Como por tres, bebo por seis, hablo por catorce, y amo á todo el vecindario femenino, excepto, claro, á las que están ó por falta ó sobra de edad fuera de filas.

Además, figúrate si mi vida será deliciosa, que no he leído un periódico desde el día de mi llegada, que no he cogido la pluma hasta ahora que te escribo y que no he visto ni á un poeta ni á un foliculario.

Esto es el Paraíso sin serpiente, es decir, sin lira.

El señor cura—para colmo de felicidades—estuvo conmigo reservadísimo los primeros días, porque me había tomado por poeta. Le perdono el haber sido mal pensado en gracia al odio que profesa á los vates.

Ya ves que teniendo á la autoridad eclesiástica en contra de la lira aquí puede vivirse con tranquilidad.

Al alcalde y al comandante del puesto de la Guardia civil se les ha pegado el odio que á la rima profesa el señor cura.

La autoridad municipal me decía ayer: «Si por aquí llega á posarse uno de esos cinifes ó besugos alados que llaman poetas, lo entrego al señor—al alferez de las civiles—y por la fuerza le hago salir del término municipal. Aquí nunca ha habido pestes y no quiero que bajo mi mando se padezcan.»

Estoy encantado de estas autoridades.

¡No es peca tranquilidad y poco sosiego tener la seguridad de que mientras permanezca aquí no he de ver ni he de saber de ningún poeta de los que aún viven!

De los muertos no hablo ni habla el señor cura, porque así él como yo por algunos de los que están bajo la tierra sentimos profunda admiración. Tuyo, Juan.»

«1.º de Agosto.

Se vino al suelo el alcázar de mi felicidad.

He descubierto un poeta, mejor dicho, él se me ha descubierto á mí; pero antes de quitarse la máscara con que cubre su maldad horrible, me había obligado bajo juramento á no delatarle. El boticario—al fin de ralea de brujos y alquimistas—me dijo hace dos días. «Tengo un secreto que confiarle, pero bajo juramento de guardarlo: Soy poeta.»

Le aconsejé que como buen cristiano debía confesárselo al párroco; tanto le prediqué que me prometió hacerlo. Juan.»

«2 de Agosto.

«Fui á la iglesia á ver si el boticario cumplía su palabra. La cum-

plió, sí... pero el señor cura no le ha absuelto. Eso quiere decir que no hay arrepentimiento.

Hoy mismo hago la maleta y pongo pies en polvorosa.

La serpiente de este Paraíso pretende enroscarse á mi y darme muerte llena de torturas. Juan.»

TOMÁS CARRETERO

«El tancredismo».

«Aunque el decirlo da horror, es un hecho abrumador que, en este mundanal ruedo, cada ser es un *Tancredo* de los de marca mayor.

¿Que un desastre se avecina?
¿Que todo marcha muy mal?
¡Pues esperemos la ruina tranquilos, tragando quina sobre nuestro pedestal!

¿Que el que manda nos molesta?
¿Que su gestión es funesta y aguantarle no debemos?
¡Bueno, pues no formulemos ni la más leve protesta!

¿Que la política gente persigue la explotación de todo bicho viviente?
¡Sigamos *tan... credamente* aguantando el chaparrón!

¿Progresar? ¡Importa un bledo!
¿Que luchemos? Nos da miedo pensar que se arme un belén...
¡Y es que el papel de *Tancredo* nos cuadra á todos muy bien!

Y por eso la existencia de esta España desdichada transcurre entre su indolencia,

llevándola á la indigencia el eterno *no hacer nada*.

No cabe ni discusión; lo que arruina á esta nación que va marchando al abismo, no es más que eso *el tancredismo*, que no tiene curación.

En esa dolencia estriba que el país feliz no viva, pues tenemos el trabajo de sufrirla los de abajo, los de en medio y los de arriba.

Don Tancredo es un remedo del país y, por lo mismo, dejemos á *Don Tancredo* salir orgulloso al ruedo y... ¡que siga el *tancredismo!*

Hablando de esta manera con una chica hechicera, hace unos días estaba un muchacho calavera y al ver como él se insinuaba,

esto á la joven oí:
—Quieto... pues siguiendo así, á tu lado estar no puedo...
¡Lo que tienes de *Tancredo* que me lo claven aquí!

JOSÉ RODAO

Baturrillo.

Como yo no vivo en Madrid, no siempre puedo corregir las pruebas de mis artículos. Así suelen salir ellos. Francamente, me molesta que me hagan decir lo que no digo. No he llegado todavía, como Pompeyo Gener, (el *super galicista* y *super catalán*), á escribir en el cabo de mi pluma la divisa de los célebres asesinos asiáticos que hallaron en Palestina los cruzados francos: «Nada es verdad. Todo es permitido».

Claro que D. Pompeyo, que no sabe escribir, que es un ignorante que toma de aquí y allá frases y citas, como si los demás no leyésemos, aplica las palabras de los criminales del Libano (*síntesis* de la filosofía de Nietzsche) principalmente al estilo. ¿Qué le importa la construcción? Lo mismo le da que se diga esto que lo otro. El *quid* está en ser *super hombre*. Y vamos al grano. En mi último *Baturrillo*, yo no dije: la *impasiva* franqueza, sino la *impulsiva* franqueza; tampoco dije: un espíritu *ahito*, sino *culto*; ni el lado *hipcial* (palabra que no existe), sino el lado *tropical*; tampoco dije: «ninguno tan *propicio* y menos *celoso* de prejuicios,» sino: ninguno tan progresivo y menos *esclavo...*, tampoco dije: apóstrofes *de herejía*, sino otra cosa que ahora no recuerdo; tampoco dije *sujetivo*, sino *sugestivo*; explosiones *en odio*, sino *de odio*. En suma: que no he dicho casi nada de lo que mi mala letra y el cajista me obligan á decir.

Estoy habituado á verme en los periódicos de América, donde escribo, con paperas, con tres ó cuatro cejas, cinco ó seis bocas, en una palabra, hecho un monstruo de erratas.

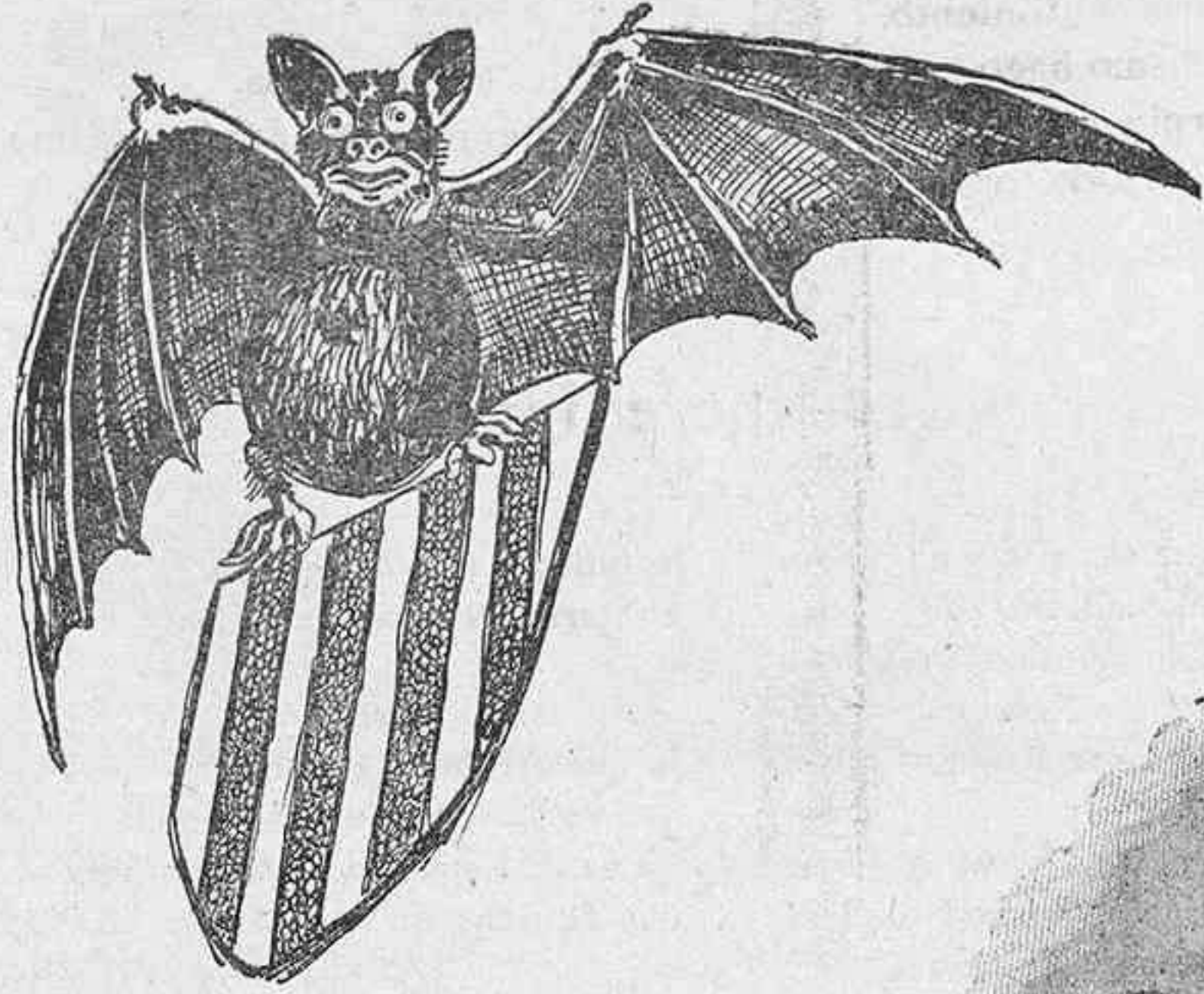
Como suelo burlarme de los disparates ajenos, no quiero ofrecer á mis enemigos, al menos, á sabiendas, la ocasión del desquite. Incurro en errores y cometo faltas, como todo el mundo; pero hay que buscarlos.

Y no respondo de nuevas erratas.

FRAY CANDIL

De la feria valenciana,

Apuntes del natural por Folchi.



LAS BANDAS RURALES



- El orgullo me domina
y de ello estoy satisfecho
al pensar que en el Certamen
ganamos el primer premio.

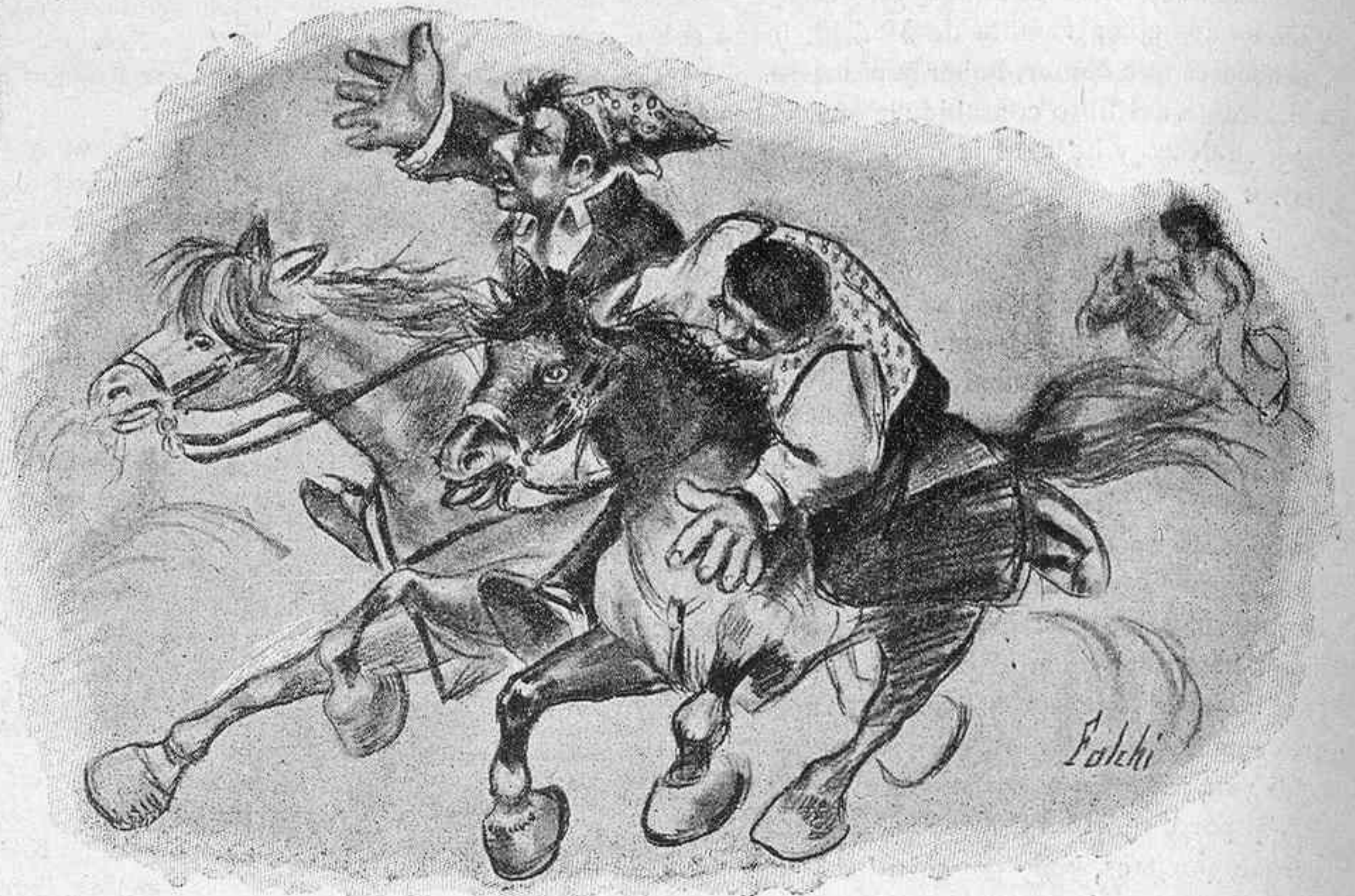
EL MORCHATERO



Folchi

- ¡Y qui refrisca per ahil

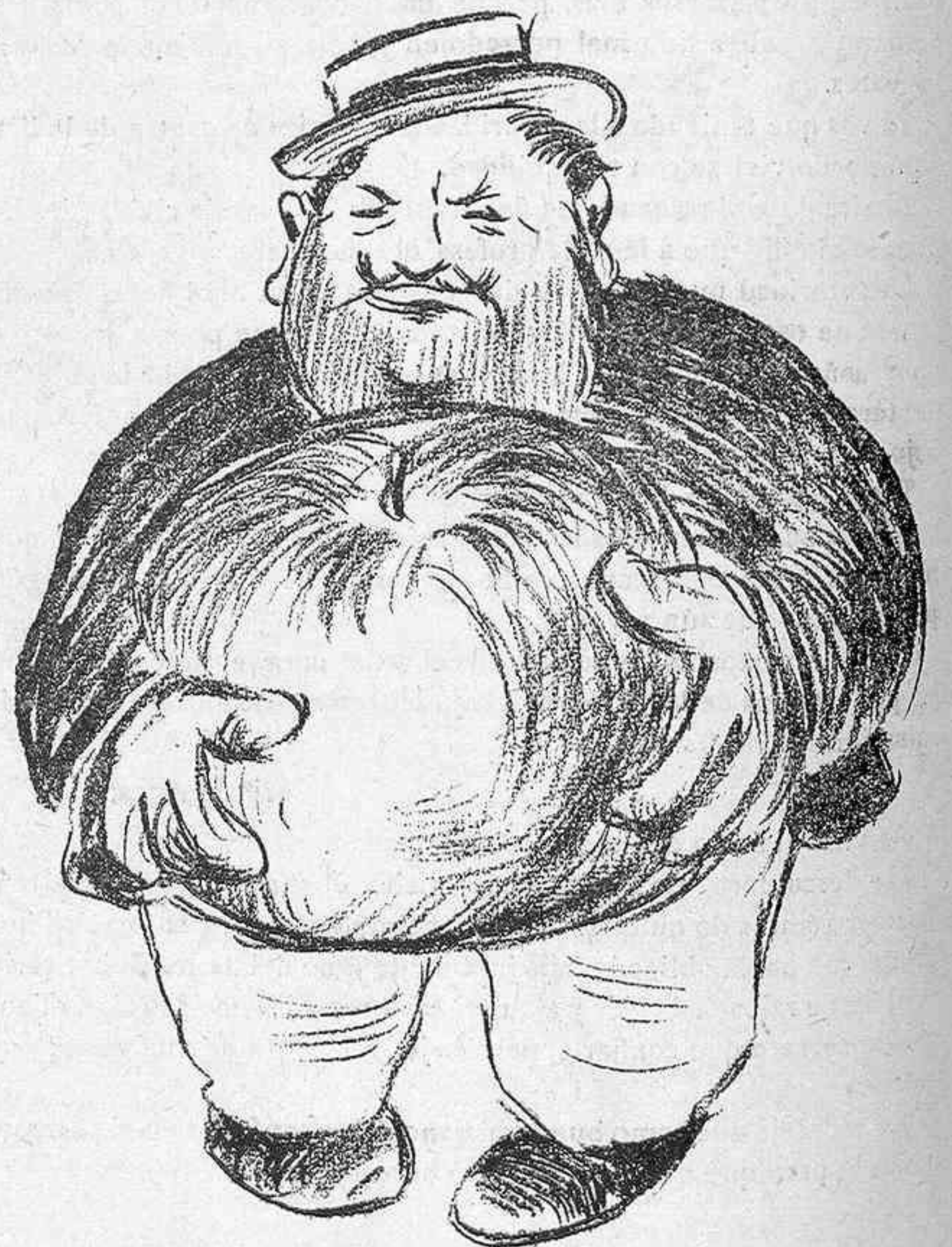
CARRERAS DE JOYAS



Folchi

En estas fiestas tan majas
que á las gentes le sublevan,
los que las joyas se llevan
suelen ser unas alhajas.

EN LOS PUESTOS DE SANDÍAS



Dios bendiga la tierra
de los frutales,

que da sandias de estas
á cuatro reales.

EN SAN SEBASTIÁN, por ARVERAS



- Me haces el favor de no abrazarte al bañero de esa manera.
 - Pero si es un hombre que pasa de los cuarenta.
 - Pues por eso. ¡De los cuarenta para arriba... no te mojes la barriga con él!

EN LA PLAYA DE RECOLETOS, por MÉNDEZ ALVAREZ y Cáspita.



- Caballero, colóqueme usted aunque sea en la ronda de alcantarillas.
 - Y ¿por dónde iba usted á bajar?



Al ver cómo pasea tanto tipo tan feo se me ocurre la idea de mandarlos á todos á paseo.

¡Qué descansada vida!...

Huyendo de un amor sin esperanza,
agostadas en flor mis ilusiones,
sin hallar un instante de bonanza
en el férvido mar de las pasiones;
harto de andar con mi destino en guerra
y de sufrir reveses á millares,
á un pueblo de la sierra
me fui á buscar consuelo á mis pesares.

Y de aquella mujer que fué mi encanto,
de aquella que inspiró mi amor profundo
y á la que quise tanto,
que era para mi amor pequeño el mundo,
me alejé decidido
á olvidar su traición inicua, infame,
¡creyendo en mi inocencia que el olvido
está siempre á merced de quien lo llame!

¡Qué hermosa, qué feliz, qué apetecida
es la vida del campo, donde el alma
tras la ruda batalla de la vida
sus pesares olvida

y halla por fin la bienhechora calma
¡Quién pudiera gozar eternamente
de esa vida feliz y sonriente
que es de venturas manantial fecundo,

sin aspirar el ponzoñoso ambiente
de esa cloaca que se llama mundol
Deja el lecho al despuntar la aurora
cuando de oro y de grana
el cielo lentamente se colora
con el tibio fulgor de la mañana.

Aspirar el tesoro
de perfumes que Flora nos envía
y del alado coro
escuchar el sonoro
himno de amor con que saluda al día.

Ver el sol que á lo lejos
entre arboles por oriente asoma
inmolando sus vívidos reflejos
el hondo valle y la empinada loma...

.....
Sin tropiezo ninguno
llegué un domingo al despuntar el día,
escuchando la agreste sinfonía
que forman de consuno
fuente, céfiros, grillos,
calandrias, ruiseñores y pardillos.

A eso del medio día
noto que estaba el pueblo alborotado;

la gente iba y venía
sosteniendo frecuentes discusiones
que aquel era el día designado
para las elecciones.

Después, vino ¡la mar! creció el tumulto,
salió á la superficie el odio oculto
con furor de tormenta cuando estalla,
comenzó la pelea,
y un momento después, quedó la aldea
convertida en un campo de batalla.

Hubo los consiguientes *pucherazos*
y salieron á escena los civiles
repartiendo sablazos
como suelen hacer por los *madriles*.

Resumen de la fiesta: quince heridos,
cuatro muertos y veinte detenidos,
el candidato adicto derrotado
y una montaña de papel sellado.

Con que ya lo sabéis: quien busque el modo
de curar con la paz sus aflicciones,
que se vaya á una aldea... ¡sobre todo
en día de elecciones!

MANUEL SORIANO

Artículo de relleno.

Cuando en la puerta de la sala de redacción apareció la figura de Paco, el chico de la imprenta, ó *Rabagás* como solíamos llamarle, temblamos... Su visita nos infundió pavor y respeto: ni le preguntamos á qué venía, ni qué deseaba... ¡bien lo sabíamos! En su carilla de pillo madrileño, en sus ojos negros de mirar intenso y desvergonzado, en su apostura maliciosa y burlona se leía una palabra fatídica... ¡original!

Quitóse Paco la grasienta gorra que cubría su cabeza, saludando con desparpajo y atrevimiento y con ademán autoritario, como gozándose en el efecto que sus palabras nos causaban, dijo:

- El señor Andrés, que le falta columna y media.
- ¡Columna y media! — exclamó todo asustado uno.
- ¡El delirio! — dijo otro.
- Y ¿quién hace eso?
- Pues hay que hacerlo.
- Resucitaremos á la célebre serpiente de mar.
- O se inventa una nueva expedición al Polo.
- O el tesoro de los galeones de Vigo.
- O... O...
- Pchs... Un articulillo de costumbres... de ciencia; cualquier cosa.
- Pero ¿qué es esa cualquier cosa?
- No se puede decir una majadería.
- ¡Si estuviera López!... Ese sabe de todo.
- Pero no se ocupa más que de quitar motas á los ministros.
- Así ha pescado tres destinos.
- Es una arañita.
- ¡Silencio, señores! ¡Que esto parece una casa de vecindad!
- Bien podías tú hacer esa columna y dejarte de recriminaciones.
- No me da la gana... Yo ya he cumplido mi misión.
- Y yo... Y yo...
- Y todos.
- Y la columna sin hacer.
- Y *Rabagás* que ya estará subiendo.
- ¿Qué hacemos?
- Nada: yo me encargo de ello... Dame unas cuartillas...
- ¿Te sopla la musa?

- Me sopla la... Ahora veréis canela... Arte purísimo...
- Quita hierro.
- Largo de ahí, congrio... Género modernista... «La pálida virgen de rubios cabellos y ojos de zafiro...»
- ¡Sublimel!
- ¡Piramidal!
- ¡Despampanante! Sigue...
- ...«paseaba toda triste y pensativa á orillas de aquel alegre y riente lago, en que para siempre se ahogaron sus postreras ilusiones...»
- No sabrían nadar...
- O no llevarían salvavidas...
- ¡Dejarme en paz! Sois incapaces de comprender lo sublime...
- Y otras muchas cosas... Anda, sigue con tu virgen... Y, ¡provéchate, que quedan pocas!
- «Allí, entre las ondas rizosas y plácidas de aquel lago...»
- Ya van dos lagos.
- No importa: la redundancia está de moda.
- «Veía flotar el espectro de sus amores muertos, la imagen mortecina de aquella pasión que la torturaba y consumía...»
- ¡Pobrecita!
- Oye ¿y qué pasó después?

.....
Rabagás, desde el marco de la puerta:
—Dice el señor Andrés que ya no le hace falta eso... Que aprovechará una cosa de otro periódico...

Y he aquí cómo al día siguiente los lectores de *El Radical*, diario avanzadísimo y francamente anti-religioso, leyeron en sus columnas con el mayor asombro, un entusiasta artículo ensalzando á ¡Santa Rita de Casial
Y cómo no supimos al fin lo que le ocurrió á la virgen de rubios cabellos y ojos de zafiro...

AGUSTÍN GARCÍA CANO

Hablar por experiencia.

A un inglés que vino á España,
el año de la *nanita*,
le dijeron que las hembras
que en nuestra tierra se crían
llevaban una navaja
bajo la ropa escondida,
sujeta generalmente
á una pierna, por la liga.

El buen milord, muy curioso,
que tal cosa no creía,
quiso ver si era verdad
lo de aquella navajita;
y cien veces intentó
con cien mujeres distintas
en descuidos y sorpresas
explorar las pantorrillas.

Ocioso es decir, que nunca
llegaba bastante arriba
para tocar la navaja;
pero en cambio la mejilla
sacaba encarnada siempre

TIPOS VALENCIANOS



UNA GRUPO, del natural, por Folchi.

por su intentona atrevida,
merced á las bofetadas
de las manos femeninas.

.....
Volvió el milord á su tierra;
y en cierta tertulia un día
de la navaja se hablaba;
fué su opinión requerida,
y él dijo, que era á su juicio
una solemne mentira
y lo sostendría siempre.

Uno de los que le oían
preguntó:

—¿Lo comprobaste?

—No.

—¿Y entonces cómo afirmas
que no gasta la española
para defensa legítima
esa navaja? Y el otro
contestó lleno de ira:

—¡Caramba, lo sabré yo!
¡Porque no la necesitan!

MANUEL D. FERNÁNDEZ

Sombras y Reflejos.

La vi cruzar los salones de baile á través de una nube de blondas y flores, brillantes y luces.

Los monigotes de frac rojo la dirigían al pasar miradas codiciosas. —Qué monísima se ha puesto esa chica—oi decir en un grupo de señoras. ¿Quién va con ella?

—Es un hijo de los Condes de ***; una verdadera calamidad, tonfo, feo y pretencioso, pero...

Juro que por primera y única vez en mi vida senti ser pobre, y poco práctico para dejar de serlo.

Su primer traje de baile delataba, en la blancura flexible del raso, las formas correctísimas de un cuerpo de virgen y de diosa, no soñado siquiera por el más célebre escultor pagano. Los cabellos rubios, recogidos detrás, se retorcián y enroscaban como una culebrita formada con rayos de sol. El busto hermoso adivinábase palpitar bajo la gasa y encajes con deliciosas ondulaciones. Había en sus ojos relámpagos de amor; en sus labios frescos una sonrisa de alegría y de vanidad satisfecha.

Un amigo cualquiera (ya he olvidado su nombre) nos presentó con la ceremonia y frases vulgares de rigor en tales casos.

Senti, turbado por una impresión extraña, su mano apoyada en mi brazo.

La admiración de todos parecía que me robaba algo exclusivamente mío.

Quiso respirar aire más puro; bajamos al jardín y hablamos mucho tiempo, cerca uno del otro, medio envueltos en la sombra donde llegaban amortiguados los ecos de música suave, mirando brillar en el cielo las estrellas como una lluvia de brillantes sobre el manto azul de la noche.

Y al unirse nuestras manos, pareció que por siempre se enlazaban nuestros cuerpos en un estrecho y delicioso abrazo.



La vi en la capilla del solitario templo, arrodillada ante la imagen de la Virgen.

Aquel silencio, aquella calma y soledad augusta, hablaban al espíritu de algo solemne, misterioso y eterno.

Oculto en la penumbra la observaba sin que me viera. Su traje negro hacía resaltar sobre el muro la silueta esbelta de su cuerpo. El manto que cubría la cabeza daba la blancura del marfil á sus manos y al rostro animado de una expresión bellísima; temblaban sus labios con la oración; tenían lágrimas sus ojos fijos en la imagen de María con fulgores divinos, y un rayo de sol, cayendo desde la alta ojiva, parecía envolver su figura en un nimbo de claridad celeste.

Para llegar á ella, para elevarme á Dios, turbado por un sentimiento extraño, mezcla de fervor y miedo, recé las oraciones que cuando niño me enseñó mi madre.

Rezando no era yo pobre: nos unía la religión bendita que todo lo iguala y enaltece.

Fuera de aquel retiro existirían locas vanidades, bulliciosos placeres y alegrías vanas, pero allí nada nos hacía recordar otra vida; solos como en un sepulcro estábamos en el mundo, y unidos por el mismo sentimiento tranquilo y misterioso.

Y al volver el rostro y cruzarse nuestras miradas, nuestras almas que asomaban á los ojos, se fundieron en un beso eterno de amor purísimo.



En el baile mis ojos conocieron y amaron tu espléndida belleza; en el templo mi alma encontró á su hermana ¡alma mía!

¡Cuando hablas y ríes eres una diosa, cuando rezas y lloras eres un ángel?

ALBERTO LOZANO

Cantares.

Los cantares que yo hago,
me los dicta el corazón,
y como el pobre está triste
tristes los cantares son.

Quieres pintando tu cara
ocultarme tu pasado...
¡El sello que deja el vicio
es imposible borrarlo!

Al Ser Todopoderoso
le conté lo que he sufrido,
¡si serán penillas gordas,
que ni Dios las ha creído!

Cuando menos lo esperaba
la encontré pasando el vado;
¡más valiera, Virgen mía!
que no le hubiera encontrado.

Del modo con que me miras,
adivino desde luego
que me dices: ¡inocentel
límpiame que estás de huevo.

Sigue tu camino niña
y no des conversación,
que hay quien con cara de santo,
lleva muy mala intención.

Desde la calle diviso
un piacico de tu cama;
qué rabia me da la noche
que me cierras la ventana.

Por más que discurro y pienso,
no logro hacer un cantar,
y es que tu imagen, serrana,
me oscurece las demás.

RAMÓN VELASCO PAJARES

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. D. F.—Madrid.—Lo de hoy no sirve. ¡Qué le vamos á hacer!...
UN PRINCIPIANTE.—Oviedo.—Creo sinceramente que para llegar á la deseada meta necesita aprender muchas cosas que hoy ignora. Lea usted mucho; cuando escriba no incurra en tantas repeticiones, y no olvide que existe un librito muy útil que se llama Gramática.

V. T. Q.—Córdoba.—No tenga usted duda alguna. Sus versos los había leído yo mismo, que no soy cordobés ni egabrense, y la verdad, no me pareció bien que pretendiera colocármelos.

Si hay un poeta cordobés, maestro en el arte del refrito, crea que aun sin conocerle merece toda mi consideración y respeto. ¿Por qué? Pues por que admiro todo lo que se hace con maestría.

Algo de lo que dice usted en su última carta debió decirlo en la anterior, y otra cosa hubiera sido.

DENTIFRICOS. El más agradable, el más higiénico y más barato, el Licor del Polo de Orive. Esto es casi axiomático durante 31 años.

C. D. B.—Sabiendo que perdería el tiempo y el viaje, creo que debe quedarse en casa.

EMELECE.—Todos los días recibo media docenita de cartas tachándome de exigente, y á veces de algo peor. No quiero que usted forme de mí tan pobre concepto, y sólo por esto le publicaré dos cantares:

Mis cantares á Cupido
no son cantares de amor,
son cantares al dinero
porque busco un editor.

Un padre llamaba al hijo
burro, bestia, animal, asno,
y el muchacho se murió
porque le asistió el Doctor
en vez del Veterinario.

Pues si lo encuentra y publica usted un tomo de cantares, yo le pido por Dios que no me olvide. ¡Si usted supiese la falta que me está haciendo un poco de distracción!

L. S. A.—Se publicarán, pero con otro título.

A. C.—Madrid.—Le falta á usted para ser poeta, lo mismito que al Jinda para ser torero.

L. H. C.—Valencia.—¿Que usted no sabe por qué han hecho académico á Reparaz? Pues... á mi me sucede lo mismo.

EL MODERNO HORACIO.—Valladolid.—Te conozco, y te hago la cruz, amiguito.

B. C.—Valencia de Alcántara.

¿Asomado á su ventana
oyó usted pregonar rábanos?...

Pues cuando pasan rábanos, comprarlos. Es lo mejor.

EL AGUA DE COLONA de Orive se vende en las Farmacias y Perfumerías en frascos de 3 á 26 rs. Por litros con envase, 8,50 pesetas, 2 litros; 4 litros, 16 pesetas, á domicilio pidiéndola á su autor: Bilbao.

UN CHICO MODERNISTA.—Yo no sé á qué carta quedarme, ¿Ahora salimos con que la flor del Lotus es morada? Será preciso que encargue una, y así saldré de dudas.

CARRILES.—¿Treinta y dos cuartillas de prosa vil? Paso.

UN ESPIRITISTA.—Sevilla.—También á mí me gustan los cantares pero no los que usted hace.

F. C.—Astorga.—Aceptada La prosa de la vida.

A. P. Y J. P. DE E.—Les aconsejo á ustedes que se hagan un saco como los que se recomiendan en la lista que perdió la graciosa morena, y á Alicante con él.

L. DE P. C.—Ninguno de los cantares.

EMILIANO.—¿Tres octavas á las hijas de Elena? Pues ya sabe usted eran tres y ninguna era buena.

M. P. B.—Siento decirle que no me sirven sus dibujos.

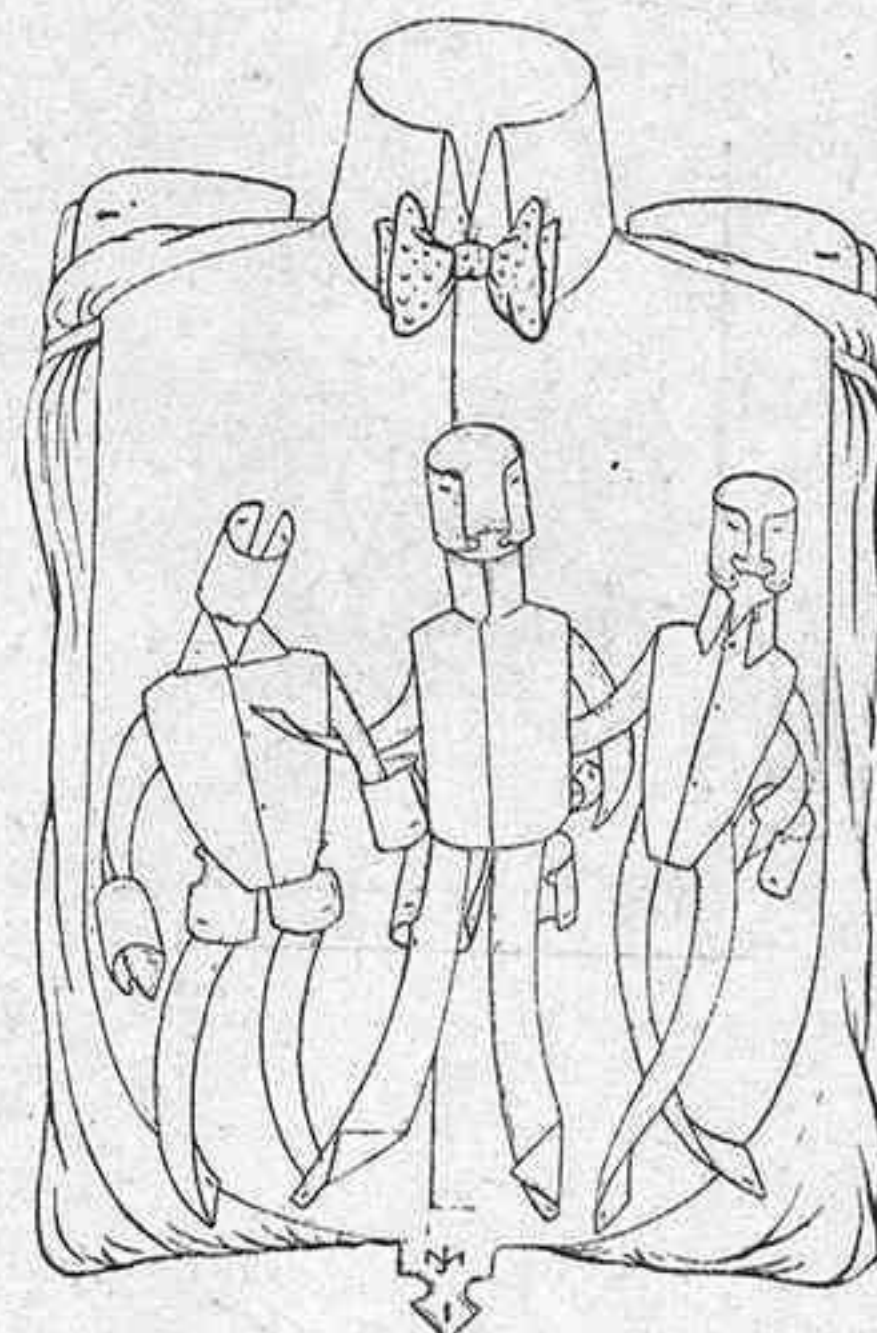
MADRID: 1901.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

BIBLIOTECA MODERNA
ILUSTRADA

Obras publicadas por esta Biblioteca
á 50 céntimos volumen.

- I.—A. Palacio Valdés.—Seducción.
- II.—Jacinto Benavente.—Noches de verano.
- III.—Juan Valera.—Asclepigenia.
- IV.—Salvador Rueda.—Piedras preciosas.
- V.—Benito Pérez Galdós.—La novela en el tranvía.
- VI.—Jacinto O. Picón.—La Vistosa.
- VII.—Hermanos Quintero.—Frustrerías.
- VIII.—G. Martínez Sierra.—Horas de sol (novela).

Se remite á provincias, franco de portes, enviando los pedidos, acompañados de su importe, al administrador de MADRID CÓMICO. Si se quiere recibir certificado aumentese al pedido 25 céntimos.



FUGAS EXPLICADAS

Que los ángeles se escapan de la gloria, por ahí dicen. ¡Bah, es que vendrán á comprar las camisas á MARTINEZ.

2, San Sebastián 2,

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas. — Sols id., 4,50. — Año, 8.
PROVINCIAS
Semestre, 5 ptas. — Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mjm

Madrid Comico
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranje.: Ptas. 0,35 línea de 45 mjm.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

ENFERMOS
DEL ESTÓMAGO
É INTESTINOS

PERLA ESTOMACAL

DE FERNANDEZ MORENO
Caja, 10 reales.
Sacramento, 2, Madrid.

Individuos que llevaban padeciendo más de 20 años y que habían usado 20, 25 y hasta 30 ejemplares de varios preparados estomacales, con los que no obtuvieron más que un pequeño alivio á las primeras tomas, debido al **calmante** que dichos medicamentos contienen, han curado radicalmente las acedias, dispepsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago é intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones, con **dos cajas PERLA ESTOMACAL**. Convalece y fortifica, extingue mareos, ruidos, dolores de cabeza y estómago, la tos flemática de las madrugadas y la asfixia de las flemas. **Por un real más se remite á todos puntos.** Madrid, SACRAMENTO, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2; Trafalgar, 29, y Centros de especialidades. En Barcelona, Dr. Andreu; Cartagena, San Miguel, 10; Toledo, Cadenas, 1; Zaragoza, Ríos; Cádiz, Matuto; Talavera, Niveiro; Tudela, Romadía; Salamanca, Villar.

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1
Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles.
Colchones de varios sistemas.

Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

GAL

Petróleo para el pelo
3 y 5 pesetas.

Elíxir para los dientes
1,50

Agua de Colonia
1,50

MAQUINAS USADAS



SINGER, para coser.

Se compran, venden y dan á plazos. — Se componen todos los sistemas; Se garantizan por el mecánico CEREZO.

ZARAGOZA, 9

OJÉN SUPERFINO-BARCELÓ CONOCIDO POR EL MEJOR ANISADO DEL MUNDO
40 MEDALLAS Y DIPLOMAS DE HONOR
El Ojén superfino de la Destilería A. Barceló é Hijos, de Málaga, debe pedirse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.
LUZ ELÉCTRICA
Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES
La Soledad
DESENGAÑO - 10.
TELÉFONO 205

DEPILATORIO VENUS

Descubrimiento maravilloso para hacer desaparecer el vello y suavizar el cutis dándole la frescura de la juventud.

5 pesetas frasco en todas las perfumerías de España.

Se vende en Madrid: Sres. Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3. y D. Bruno López, Pez, 46.

POR MAYOR: J. LI. PRUNÉS, GOBERNADOR, 6, BARCELONA

Se remite por correo, certificado, mandando 6 pesetas en sellos ó libranza.



MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.